

blos. En el senado se discutió una constitución improvisada bajo el influjo de las bayonetas, pero tan solo para asegurar las libertades hasta entonces negadas; y finalmente,

nuevos sacrificios. En aquella ocasión los partidarios de los Borbones, se esforzaban en resucitar antiguas simpatías.

"No obstante que Napoleón acababa de sufrir un revés en la Rotiere, las negociaciones de Chatillon continuaron.

"Los soberanos confederados pedían que Napoleón renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde el principio de 1792 y á todo el influjo continental fuera de sus antiguos límites. La negativa debía estar prevista de antemano. Después de frecuentes alternativas de éxitos y reveses, la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenía que luchar solamente contra las armas del extranjero, y que las discordias civiles hacían todavía mas penible su tarea. Se había en vano lisonjeado atraer al príncipe de Schwartzberg á una batalla decisiva; desde entonces se vió forzado á diseminar sus fuerzas para cubrir á Paris. La capitulación de Soissons aseguró la comunicacion del ejército de los aliados, llamado del Norte, y el de la Silesia que mandaba Blücher. Aquel general marchó sobre la capital con cien mil hombres. Al mismo tiempo, por el tratado de Chaumont, se obligaban los aliados á no deponer las armas hasta después de haber aceptado definitivamente su ultimatum. Poco tiempo después se rompió el congreso de Chatillon, y se supo en Paris que el duque de Angulema estaba en Burdeos. El conde de Artois se hallaba ya en Vesoul.

"Después del glorioso combate de Arois-sur-Aube, maniobró todavía Napoleón con una gran habilidad para atraer á los enemigos fuera de Paris, dirigiéndose hácia el alto Marne, como si hubiese persistido en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rhin. Mas entonces era demasiado débil, sobre todo en caballería. No se dejó engañar el enemigo con aquella estratagema tardía; sabía la fuerza que tenía el emperador tan bien como él mismo, y conocía mejor que él las débiles disposiciones de defensa que se habían tomado en Paris. Dejando, pues, que los franceses los esperasen en el alto Marne, y desembarazados de Mortier y de Marmont, que habían recibido la orden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blücher y Bulow marcharon sobre la capital.

"Los mariscales Mortier y Marmont, encontrados en la Ferté-Champenoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron lograr reunirse con el emperador, y fueron por el contrario, batidos y rechazados sobre Paris.

"Napoleón, perseguido, hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegada á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba bajo los muros de Paris. Pensó en volver atrás; mas aquella falsa especulación había decidido la suerte de la campaña."

Francia fué restituida por obra de los antiguos jacobinos á los Borbones, los cuales lanzaron proclamas antes de su entrada, vacilando siempre entre la necesidad de prometer y el miedo de prodigar demasiado sus promesas,

EPISODIO NAPOLEÓNICO DEL TRADUCTOR.

Tenemos á la vista un libro bastante raro, escrito por Mlle. M. A. Le Normand, titulado: *Souvenirs prophétiques d'une sibylle, sur les causes secrètes de son arrestation, &c.*—Paris 1814; en el cual, entre muchas anécdotas curiosas y peregrinas, encontramos una especie de vision ó viaje mágico de nuestra autora á la isla de Elba, en donde acababa de llegar á la sazón Bonaparte, después de haber abdicado el trono de Francia. Mlle. Le Normand, que había conocido á la emperatriz Josefina y admirado sus buenas dotes, finge que va á la isla de Elba para entregar á Napoleón una especie de testamento de su antigua esposa, la cual por particular gracia divina puede aun manifestar á Napoleón, aunque muerta, sus sentimientos.

Nosotros vamos á dar un breve resumen de este trozo de Mlle. Le Normand, tanto por su originalidad como por algunos hechos que están en armonía con el carácter de Josefina y con la vida política de Napoleón.

Paris capituló después de haberse defendido algunas horas; los obreros habían pedido armas y no habían podido lograrlas. El duque de Vicencio corrió á Paris para suspender aquella capitulación; era ya demasiado tarde.... Napoleón se retiró á Fontainebleau.

La capitulación de Paris fué firmada por los mariscales Mortier y Marmont. Una declaracion particular de Alejandro confirmó las esperanzas pacíficas espresadas de antemano en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas; mas añadiendo en ella que los soberanos aliados no tratarían mas con Napoleón Bonaparte ni con ningún miembro de su familia. La cita siguiente, sacada del manuscrito de 1814, arroja alguna claridad sobre aquella determinacion.

"El 31 al medio dia, había hecho su entrada el emperador Alejandro y el rey de Prusia; aquella marcha militar, al principio apacible, había concluido por hacerse bulliciosa; habíanse oído vivas á los Borbones; habíanse enarbolado escarapelas blancas, y los parisienses asombrados, buscando con su vista al emperador de Austria, habían sabido con inquietud que se hallaba aun bien lejos.

"El emperador Alejandro había ido á apearse en casa de Mr. de Talleyrand. Aquel antiguo ministro habría debido seguir á la emperatriz sobre el Loira, había recibido la orden para ello, mas se había hecho detener en la barrera y traer á Paris para hacer los honores á los aliados." Historia de Rusia por Chopin, traducida al castellano por los editores del Guardia Nacional; Barcelona, 1839.

[Nota del traductor.]

Insertarémos tambien á continuacion dos profecías que la misma autora nos ha dejado consignadas en la obra mencionada las cuales tienen algo de curioso consideradas bajo el punto de vista de un documento histórico.

"Penetro, en fin, en ella.... (en la isla de Elba) una voz sobrenatural me dice OEthalia (1), sirve hoy de asilo al que habría mirado con fiero ceño á cualquiera que le hubiese dicho, los límites de tu imperio serán la Europa entera.

"Había tocado la hora quinta del dia, y en Porto-Ferrajo todo era silencio y soledad.

"Ven alegre aurora, hija primogénita del dia, baja de tus collados en estos valles lánguidos; todo brillará ahora de un mismo resplandor; cada perla del rocío es un espejo en donde reflejará la imágen del sol.

"Oh Ser eterno, ante cuya presencia se hunden los tronos, recibe mis votos y mis homenajes!

"Entretanto se oyen por todas partes repetidos golpes! los martillos hacen resonar los yunques; el fragüero prepara el hierro que acaba de extraerse de las minas, todos los obreros de varias clases están en agitacion; unos explotan los filones de amianto, otros el granito y sobre todos los metales mezclados con hierro. Los pobres habitantes de Rio [2] construyen elegantes casas ó levantan algun gran edificio. Hácia lo lejos se ven hombres que empiezan á allanar las montañas y caminos que se preparan para llegar hasta sus cimas. En un punto se ve un centinela en continuos ejercicios; mas allá se oye el ruido de un tambor que le llama para colocarse en orden de batalla. Esta ciudad representa una colonia nueva; parece reanimarse todo en el interior de su puerto; á cada instante se ven llegar nuevas embarcaciones con numerosa gente; unos corren agolpados á recibir á sus amigos, y otros [que son la mayor parte] verifican cambios de géneros.

Los elbenses conservan siempre sus costumbres hospitalarias; vos les veis en sus pequeñas casas, pero limpias, ofrecer con mano generosa á sus nuevos huéspedes tortas hechas de harina de castaña y *vermont* esquisito (3).

"Un pendon de dos colores llama mi atencion: he aquí, dije entonces, la habitacion de un hombre para quien el destino ha hecho tantos prodigios.

¡Me atreveré yo á penetrar en su interior? un temblor se apoderó de mi persona; pero tranquilizándome, dije: yo puedo todo sobre él:" le presentaré el testamento de Josefina por el lado de su sello y observaré por los

[1] Los griegos daban este nombre á la isla de Elba.

[2] Capital de un pequeño canton de Porto-Longone, de la Isla de Elba.

[3] El *vermont* es un compuesto de vino blanco y de varias yerbas, y es tan buscado como el vinagre que se hace en la isla de Elba.

diversos movimientos que le agiten, cuáles son los verdaderos sentimientos que conserva á la memoria de la desgraciada Josefina,

"Me serví entonces de la fuerza mágica del talisman de la sibila, y las puertas se abrieron con gran estrépito, volviendo á cerrarse instantáneamente tras de mí, cuando me encontré frente á frente de un hombre cuya mirada viva y penetrante parecia querer adivinar mis pensamientos; yo le miré de hito en hito.... él se conturbó.... y yo inmediatamente comencé á referirle el objeto de mi triste mensaje.... empalidecí, y no tuvo bastante valor para romper el sello.

"En esta circunstancia le prodigué los cuidados más esquisitos: pero la palidez de la muerte le cubre el rostro, y finalmente esclama con una voz débil y entrecortada:

"Si, es cierto hay seres cuya primera vista nos hace una prodigiosa impresion: su ascendiente es sin límites, y su mismo dolor tiene algo de grande y de noble que les granjea el amor de los demas. Tal era Josefina. ¡Oh! tú eras la mejor de las mujeres! ¡cómo pude yo desconocerte!.... El mundo, ciego y corrompido, no querrá creer tal vez que este ángel de bondad adornado de sus virtudes, recibió con mas turbacion que placer la noticia del elevado rango que iba á ocupar.

"Pero esta esposa querida preveía mi resplandeciente fortuna y mi ruidosa desgracia. Al recibir la corona por mis manos, suspiró agitada de siniestros presentimientos, y dejó desprender de sus ojos una lágrima de dolor."

"Después de haber pronunciado estas palabras el hombre del destino, abrió temblando el escrito terrible que yo había puesto en sus manos y leyó en alta voz con acento de dolor y desesperacion lo que sigue:

"Esposo querido, descanso en eterno silencio y he vuelto á mi primer origen. He visto desvanecerse para siempre los sueños lisonjeros y las dulces ilusiones de la vida. He comenzado á vivir para la eternidad: pero puedo todavía por un favor especial que me ha concedido la Divinidad, decirte por la postrera vez algunas verdades crueles y terribles.

"Seas á lo menos el modelo de los filósofos, ya que no has sabido ser el de los monarcas.

"El papel de personaje subalterno no conviene á tu carácter. No des oído á los que quieren fomentar la discordia y las turbulencias en tu nombre.

Tú has perpetrado grandes crímenes que la posteridad te echará en cara eternamente. No puedo ni quiero excusarlos." En esto el hombre del destino interrumpiendo mi narracion, me dijo:

"Yo sé muy bien que el arte de gobernar consiste en hacer á los hombres dichosos; pero los pueblos no lo serán nunca hasta que no hermanen sus diversos intereses con el bien general. Tengan, pues, entendido que cualquiera revolucion es siempre terrible y

funesta aunque se presente bajo formas ventajosas á la humanidad.

"Las revoluciones devoran como Saturno á sus propios hijos, y envuelven en el torbellino de la ruina general á sus mas celosos partidarios." Entonces le apreté la mano con fuerza, y llena de emoción le dije: muy bien, Bonaparte, muy bien...." él siguió hablando así:

"Ninguno de los conquistadores ha podido consolidar su poder, porque en sus aliados no encuentra mas que enemigos con boca risueña y corazones empapados en lágrimas y amarguras por haberse visto despojados de lo que era suyo; en los pueblos no encuentra mas que esclavos entusiastas por su señor, mientras que las desgracias no han deslucido los rayos refulgentes de la aureola de su gloria. Austerlitz, Wagram, Jena, son mis glorias imperecederas, y si en Moskowa y en Sajonia me abandonó la victoria, quedó sepultada bajo los hielos del Septentrion mi fortuna, pero no mi nombre.

"No quebrantaron mi trono los reyes enemigos, sino los pueblos; porque con repugnante ingratitud despues de haber salido de su seno, les dije: "no somos hermanos y quiero que seais mis esclavos." Estoy desterrado en esta isla por haber abrazado todos los vicios políticos de mi siglo y despreciado las virtudes.

"Quise apoderarme alevosamente del trono ibero y sentarme cual señor en el Vaticano; pero el primero me rechazó, porque sus creencias y su nacionalidad eran mas robustas que todos los cetos que reunia en mis manos; el segundo me venció, porque su tiara despide destellos luminosos por do quiera, y su trono está apoyado en el solo eje que hace girar al mundo moral.... ¡la opinion religiosa!"

PRIMERA PROFECÍA.

Traducción literal de la predicción de San Cesáreo obispo de Arlés, muerto en 552: lo que sigue está extractado del *Liber mirabilis*, págs. 55, 56, 57 y 58.

Hacia el año del Señor 1510 y segun la era de Diocleciano, 1789 ó despues:

La mas infame traicion estallará con motivo del cautiverio del rey de Francia, y la gloria de los franceses se convertirá en oprobio y confusion.

Una gran parte del Occidente será devastada por los enemigos; la tierra será fuertemente sacudida en muchos puntos; la gloria de los franceses será envilecida, porque el reino de la flor de lis será despojado de su noble corona, la cual se dará á quien no pertenece.

Por un acontecimiento deplorable un príncipe ilustre será tenido en cautiverio por sus enemigos, y será abrumado de dolores por los suyos.

Será vergonzosamente humillado, y muchos dirán: *la paz, la paz, y no habrá paz.*

Entonces estallarán traiciones judiciales, conspiraciones y confederaciones inauditas de pueblos y ciudades. Habrá en todas partes una increíble diversidad de opiniones.

Los servidores, llenos de fraude, de orgullo y de rabia se sublevarán contra sus propios amos; y todos los nobles serán muertos ó cruelmente despojados de sus dignidades y de sus bienes; el que se inclinará mas al mal y á la venganza será el mas apreciado.

La Iglesia será perseguida del modo mas lastimoso y mas deplorable; será despojada de todos sus bienes temporales, y no habrá personaje calificado en la Iglesia universal, que no se repute dichoso si se le ha cedido vivir.

Todas las iglesias serán contaminadas y profanadas, y la santa religion aterrada, callará por temor de escitar contra ella los excesos de la ira.

Las mujeres consagradas á Dios abandonarán sus conventos y se pondrán en fuga.

Los pastores y los príncipes de la Iglesia, espulsados del templo, privados de sus dignidades y de sus prelacías serán cruelmente maltratados. Los rebaños, dispersos, quedarán sin pastores.

El jefe supremo de la Iglesia se verá obligado á trasladar su residencia. Así él como los que le acompañarán, deben reputarse dichosos de encontrar un refugio, sea en donde fuere, con tal que cada uno de ellos pueda comer el pan del dolor en este valle de lágrimas.

La malicia de los hombres se arrojará contra toda la Iglesia, y durante veinticinco meses, lo mas....ninguno podrá suspender su curso, porque en este intervalo de tiempo no habrá Papa, ni emperador en Roma, ni regente en Francia.

Que cada uno se guarde de su vecino, porque el hombre honrado, víctima del asesinato el mas espantoso, será despojado y muerto.

Cada uno, jugueteando con el fraude, se complacerá en engañar la confianza de su prójimo. No se hablará mas de bien público, pues su nombre será nulo; el espíritu de partido y el deseo de singularizarse serán de moda.

Entonces la venganza del Señor pesará sobre cada uno en particular, y sobre todos en general.

El águila desplegará sus alas sobre el mundo entero y subyugará á muchas naciones. Será ceñida con tres coronas, testimonio de sus victorias; pero en seguida volverá á entrar en su nido para no salir nunca de él.

El reino de la Francia será invadido por todas partes; será despojado y estará casi destruido y anonadado, porque los jefes serán tan ciegos que no sabrán en dónde encontrar un defensor, y la mano del Todopoderoso pesará sobre ellos y sobre todos los grandes del reino.

Durante sesenta y cinco meses, la mortandad y la peste se derramarán sobre la entera faz del globo, y cortarán el hilo casi á la

mitad del género humano. La tierra será sacudida en muchos puntos, y sepultará á los hombres en sus entrañas. Se verán dos lunas á la vez: las estrellas chocarán entre sí y combatirán las unas contra las otras. El mundo entero gemirá bajo el botín, el pillaje y la devastacion de la mas ilustre y de la mas célebre de las ciudades, que es la reina y la capital de todo el imperio francés.

Un príncipe cautivo reconquistará la corona de las flores de lis, y no quedará mas que el recuerdo de las tribulaciones que se habrán sufrido antes del restablecimiento de la cristiandad.

Esta singular profecía, que se ha trasladado fielmente del testo latino, acaba de realizarse en parte.

SEGUNDA PROFECÍA.

La profecía que voy á trascribir, se halla impresa en un libro, sin nombre de impresor; hácia el año de 1540; su título es el siguiente: *Mirabilis liber qui prophetias revelationes et res mirandas preteritas, presentes et futuras aperte demonstrat.* Todo lo contenido en el libro indicado está escrito tambien en idioma latino; pero nosotros vamos á dar su traduccion.

Muriendo beberá el cáliz de la cólera de Dios.

Tú, oh miserable, has ascendido desde la clase mas inferior, al rango mas elevado.... Cede, pues, tu lugar á otro mas grande que tú, porque Dios ha marcado el término de tu soberanía.

Tú has entrado en el mando por sorpresa, tú has reinado por medio de la violencia, y tú morirás abrumado de amarguras.

He aquí un hombre cuyo origen es oscuro, por quien ha sido precipitado el cordero, reinando como Neron, muriendo abandonado: los dias de este tirano terrible que conturbará al mundo entero, serán breves: lleva un gallo, desploma un águila, amenaza á la paloma, y el gallo y el águila se lo arrebatará, mientras que él habria podido pasarse sin ellos; la paloma no temerá su poder, llevando un ramo de oliva y haciendo su nido bajo el despeñadero de una roca; su seguridad será el ángel del Testamento: ¿por qué deseas tú tanto el imperio de Babilonia, que no podrás conservar por largo tiempo?

El empaparé su vestido con la sangre del cordero.

Subirá al pináculo de las grandezas, será honrado con dos dignidades.... Sin embargo, no ejecutará lo que medita. Los grandes serán rebajados, él ensalzará lo que hay de mas bajo. Defiéndete para no ser prostrado al suelo por el viento aquilon.

El lobo habitará con el cordero, y los dos se bañarán juntos.

Este hombre, venido de un país cubierto de nubes, ha logrado elevarse á dos dignidades.

Llegará á ser móvil, inmóvil, y hará muchas devastaciones.

.... Tiene un nombre disonante: es cruel, injusto, inmundo, sin virtud, buscando ávidamente la vanidad.

Este personaje despreciable, combatirá contra la paloma.

Esta bestia feroz, sedienta de sangre, será la primera y la última que se elevará desde el rango mas inferior; ha devorado cruelmente á un hijo que no le habia hecho mal ninguno; tú eres único y no hallarás otro igual que derrame la sangre inocente.... El dará poco; acumulará mucho; morirá en la indigencia y será privado de sepultura.

Sufrirá crueles dolores físicos.

Usurpa, destructor de dignidades elevadas, árbol inútil y sin fruto: ¿por qué piensas tú que harás cosas grandes, si tú eres débil de espíritu y de cuerpo? No podrás llevar á cabo lo que meditas, porque faltarás de vigilancia, te dormirás pronto y no volverás á levantarte: pasarás en la tribulacion los pocos dias que has de vivir.

Oh príncipe, vos sois llamado á altos destinos, vos que hermanais el espíritu con la madurez de los años.... ¿por qué quedaréis vos en el abatimiento? Levantaos y poned en juego vuestras fuerzas para matar á Neron, y quedarás seguro: curad al herido: coged un látigo, matad á las moscas: echad á los mercaderes del templo: dirigid la paloma, reprimid las gentes codiciosas.

El oro ha perdido su resplandor, su bello color se ha demudado; el orin se consumirá; tú has hallado un principio agradable; pero hallarás un fin lleno de tribulaciones. Tu desgracia desplegará las alas desde el aquilon. Señor, envid, os lo suplico, al que debéis enviar.

Esta bestia feroz y de terrible mirar, es la última; oh bestia cruel, que lo destruyes todo, el infierno te aguarda....

.... Tú no cumplirás lo que meditas; tú has salido del tronco del príncipe negro; acuérdate de lo que él ha hecho y de lo que tú has hecho.... La miseria te consumirá,

no llegarás á la vejez, no oscurecerás el resplandor de las estrellas; elevarás á los indignos: piensa, miserable, que morirás luego y que vivirás en la tribulación.

...El infierno te aguarda si tú eres sordo á los gemidos de la paloma; ella grita supernaturalmente y de un modo que no es de su naturaleza: su voz, que escita á la piedad, hace que los cielos te sean contrarios. Que así sea.

Gracias á Dios."

Esta profecía fué escrita hácia el año de 1000, y se encontró en París en la biblioteca de Saint Victor, á la entrada de la sala, encima del estante marcado con estas tres letras: KKK.

Fin de la segunda profecía.

Si el poder de Napoleon no se hubiese desplomado, se habrían hallado ciertamente otras profecías contrarias de la misma fecha y aun mas antiguas, como las que acabamos de transcribir. Nosotros las hemos insertado tan solo por vía de curiosidad, pues estamos persuadidos de que profecías semejantes abundan en todas las épocas, porque se apropian á los sucesos que ya han pasado.

REINO DE ITALIA.

El reino de Italia fué nobilísima creación de Bonaparte, aunque éste no le diera aquella unidad y grandeza que se esperaba de su voluntad, la cual era la misma para toda grande empresa; pero aun cuando hubiese interrogado al pueblo, le habria reducido cada vez mas á condicion servil en favor de Francia. La constitucion republicana otorgada en el consejo de Lyon no necesitó ser modificada, y sin mudar mas que el nombre, se halló monárquica en un abrir y cerrar de ojos. Confirmáronse algunas garantías obtenidas en Lyon, y se añadió que la corona de Italia seria separada de la de Francia, pero conservándose ambas unidas en Napoleon Bonaparte hasta que cesara todo peligro, y que la de Italia seria hereditaria en los hijos varones, ó en un adoptivo, con tal que fuese ciudadano francés ó italiano. El consejo habia solicitado un estatuto que garantizase la religion católica, la integridad del territorio, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de las ventas de bienes nacionales; que no se estableciesen contribuciones sino por mandato de la ley, y que no se diesen destinos sino á súbditos nacionales; pero Napoleon no hizo caso de tales peticiones.

Los italianos, animados de aquel entusiasmo que las mas veces no es sino la expresión de la esperanza y que desaparece con ella, se atarearon en preparar arcos triunfales con aquellos mismos árboles que poco antes se

habian titulado árboles de la libertad. Napoleon cuando vino á Italia con motivo de renovar la ceremonia fastuosa de la coronación, lo reglamentó todo, hasta lo concerniente á los trajes teatrales. Habiéndose colocado, pues, en la catedral de Milan (16 de Mayo de 1805) la corona de hierro sobre su cabeza, para darle mas temple y vigor y para que Italia dejara de ser despedazada por las tempestades que en adelante pudieran sobrevenir, dijo: "Dios me la ha dado; ¡ay de quien la toque!" Palabras que trató de perpetuar en la cruz de una nueva orden de caballería. Abrió luego él mismo el cuerpo legislativo, y nombró virey de Italia á Eugenio Beauharnais, su hijo adoptivo, porque estaba persuadido de que le hallaria siempre sumiso á sus voluntades, y gobernador de un genio mediano, el cual por lo demas no tuvo el arte de granjearse el afecto de sus gobernados. Impuso el código civil de Francia, y mandó que se preparase uno penal y otro de comercio, pero luego suspendió de un golpe las discusiones y las deliberaciones, mandando traducir los códigos franceses. Estableciéronse tambien juicios públicos, pero sin jurado, y no se daba oído á ningun hombre de opiniones libres cuando manifestaba su parecer; consolidóse la deuda pública en el banco napoleónico. El senado admitió en su seno á varones preclaros, pero tan solo por ostentacion y no para que administrasen ni tampoco para que aconsejasen. Los tribunos y los censores de la constitucion no eran mas que títulos vanos; el cuerpo legislativo de los jóvenes y de los ancianos debia votar silenciosamente, y habiendo osado alguna vez hacer algunas observaciones, Napoleon se enojó y dijo: que obligarle á retroceder seria lo mismo que pretender dar á la luna un movimiento retrógrado, con lo cual dió por terminada la legislatura (1). Los ita-

[1] A Taverna, presidente del cuerpo legislativo del reino de Italia, le escribió desde Boulogne en Agosto de 1805 estas palabras: "He recibido vuestra carta con fecha 1.º de Agosto á nombre del cuerpo legislativo, y las seguridades que me dais de su adhesion tanto mas me llenan, cuanto que en su conducta habia manifestado que no caminaba en mi misma direccion y que tenia otro intento y otros proyectos distintos de los míos. Yo tengo por principio valerme de las luces de todos los cuerpos intermedios, sean legislativos, ó mas bien colegios que lleven siempre mi misma tendencia; pero si alguna que otra vez en sus deliberaciones dieren cabida al espíritu de faccion y de turbulencia ó á proyectos contrarios á los que yo pueda haber meditado para el bien y prosperidad de mis pueblos, sus esfuerzos serán impotentes, y no sacarán otra cosa que la vergüenza de ser vencidos, porque á pesar suyo llevaré á cabo todos los designios y ejecutaré todas las operaciones que crea necesarias para la marcha de mi gobierno y para la realizacion de la grande idea de reconstruir é ilustrar el reino de Italia."

lianos entonces llegaron á convencerse de lo que valia la constitucion. Sin embargo, cuatro caminos abiertos en el Simplon, en el Cenís, en el monte Ginebra, en la garganta de Tenda, reunian el nuevo reino con el imperio; y una corte lujosa, ministros llenos de magnificencia, embajadores, un instituto, escuelas especiales, pomposas y frecuentes ceremonias, fabricas grandiosas, rodearon á Milan de un esplendor que no hacia echar de menos la libertad. Pero el ramo de que mas provecho Napoleon sacaba en el nuevo reino era la conscripcion. En efecto, el viaje á los Estados italianos no tuvo otra mira sino la militar, á saber: el establecimiento de cuerpos de reserva en el Pó y en el Adige, y de escuadrillas en el mar. Cuando hizo otro viaje á Italia en 1807, preguntaba durante el camino varias cosas, pero limitándose á una brevedad escesaiva, multiplicaba preguntas sobre preguntas, confundiendo de esta manera al que quisiera pensar antes de responder. En cada provincia ó ciudad se informaba de las necesidades de los habitantes, y dictaba órdenes y decretos sin cuidarse luego de la ejecucion.

"En la paz da Presburgo (30 de Marzo de 1806), decia Napoleon: remedié los males que me ví obligado á hacer á los pobres venecianos en Campo-Formio y en Luneville, librándolos del yugo alemán; y aquella gente de caracter blando y sumiso se manifestó contenta viéndose unida á sus compatriotas." Debian restituirse al mismo tiempo á Francia las Bocas de Cattaro; pero el marqués de Ghislieri, que las custodiaba, por trama de los enemigos de Napoleon las entregó á los rusos (4 de Marzo de 1806): entonces Napoleon se negó á devolver la plaza de Brunao sobre el Ino; por lo cual la corte de Viena hubo de rogar á los rusos que cedieran, é hizo prender á Ghislieri. Pero la Dalmacia y la Iliria fueron despues separadas del reino de Italia y agregadas al imperio francés.

Estendiéronse á las provincias venecianas la constitucion de Lyon y todas las formas políticas del reino de Italia, multiplicándose allí tambien los caminos y los puentes, regularizándose el curso de las aguas. Pero si la administracion llevaba su marcha en la antigua Lombardía, ya acostumbrada á obedecer y pagar, no sucedia lo mismo en los países nuevos, avezados á vivir bajo un gobierno blando y á satisfacer levísimas contribuciones. Cuando Napoleon visitó á Venecia (1807), se le proporcionó el espectáculo que mas anhelaba, esto es, el de una gran fuerza marítima. Entonces dictó muchas órdenes para el bienestar y prosperidad de aquella poblacion. Pero ésta, que habia medrado algun tanto bajo el dominio de Austria, aunque ahora podia adornarse con el título de segunda ciudad del reino y de puerto franco, se encontró sin comercio á causa del bloqueo continental; con el tráfico de azabaches, que era su principal industria, completamente muerto, y con los bienes nacionales

en poder del Estado ó en manos extranjeras, siendo por lo demas tan onerosos los impuestos, que muchos pequeños propietarios abandonaron sus fincas y fué preciso ponerlas bajo la administracion de las municipalidades. En 1808, Napoleon agregó al reino de Italia las legaciones de la Romanía, formando con ellas los departamentos del Metauro, del Muson y del Fronto, y dijo á sus diputados en París: "yo ví los vicios de la administracion de vuestros clérigos; los eclesiásticos dirigian el culto y el alma, enseñaban teología y dejaban ignorar todo lo demas. La Italia decayó desde que los clérigos pretendieron gobernarla. La conducta de mi clero de Italia y Francia es digna de elogio; pero si en vuestro país algun fanático ó ambicioso quisiera valerse de su influencia espiritual para alterar la tranquilidad de mis pueblos, yo sabré reprimirlo."

Tambien en las legaciones eran insoportables los impuestos, á los cuales el pueblo no estaba habituado: los conscriptos entre tanto huian, y Eugenio decia en una proclama: "Os quejais de que cada decreto publicado en vuestros departamentos es una nueva carga; pero si supierais leer, veriais cómo en vez de cargas no hay ni uno de ellos que no sea para vosotros un beneficio."

Tambien el Tirol meridional fué agregado al hermoso reino itálico, el cual de este modo llegó á reunir en veinticuatro departamentos setenta y nueve ciudades y seis millones setecientos mil hombres organizados á la francesa en ochenta y cuatro mil cuarenta y tres millas cuadradas.

¿Cuándo pudieron por ventura concebir los italianos esperanzas mas fundadas de conseguir la unidad nacional?

Pero todo esto habia sido otorgado y no conquistado: Napoleon, pues, consideraba á Italia como país consagrado al bienestar de Francia, por lo que desmembraba su territorio como se le antojaba, fundaba ó destruía señoríos, y al mismo tiempo fomentaba la esperanza de que el nacimiento de su segundo hijo aseguraria la independencia italiana [1].

Napoleon apenas echados los cimientos del reino de Italia, abolió primero un crecido número de conventos, y luego todos los demas, destinando parte de sus fondos á terminar la fachada de la catedral de Milan; disminuyó tambien el número de parroquias en las ciudades, y prefirió el de seminaristas.

[1] Napoleon tenia el designio de regenerar la patria italiana, de reunir á los italianos en un solo cuerpo de nacion independiente.... este era el trofeo inmortal que levantaba á su gloria.... Todo estaba dispuesto para crear la gran patria italiana.... El emperador esperaba con impaciencia un segundo hijo para llevarle á Roma, coronarle rey de Italia y proclamar la independencia de la hermosa peninsula, bajo la regencia del principe Eugenio.—*Mem. dictadas á Montholon.*